FERNAN MENDEZ PINTO.

COMEDIA FAMOSA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

SEGVNDA PARTE.

PERSONAS.

La Reyna Pantalisa.
Fernan Mendez Pinto.
Alcidamante.
Pinol.
Tirayn.
Tituliana, Dama.
Dorolea.
Duarte Pinto.
Tucapel.
El Rey de Tartaria.
Tartaros.
Quatro carboneros.

IORNADA PRIMERA.

Sale la Reyna Pantalisa en vna Acanea, por el patio, con acompañamiento, Fernan Mendez Pinto la lleua del freno, y salga Alcidante, Pinol, Tirayn, Tituliana Dama, Dorolea, Duarte Pinto, Tucapel, y por la otra parte vna Nao, que irà cayendo salua, como dixeren los versos, y el Rey de Tartaria con Tartaros en la Nave.

Fern. Desde este monte eminente,
columna mayor del Orbe,
abollador de las nubes,
y emulo de las Regiones.
Desde este babel del Mayo,
muralla del mar salobre,
espejo siempre del dia,
pues nunca ha visto la noche.
Se vèn, señora, las Naves
del Rey tu esposo, à quien gozes
eternidades de siglos,
Fenix de tu mismo nombre.
En aquel vaxel, que rasga
los cristales superiores,
pues le diò el nobeno Cielo
nieue desafida à montes.
En aquel lunar del agua,
donde Neptuno recoge
el impetu de su fuerça,
por no anegar los dos Orbes.
En aquel borron del Austro,
aues con el Cielo al tope,
plumage propio del viento,
porque mas con èl se adorne.
En aquel leño, que ha sido
breue lisonja del Norte,
Surdano de luzeros,
y archiuo de los faroles.
Viene el gran Rey de la China,
hijo tan propio de joben,
que por serlo ha merecido
la Diosa de los amores.
Y aquel deseado puerto
ocupan tus Chinas nobles,
hazen à su Rey la salua
con las militares vozes.
Ya el mar ensanchando el pecho
ponen montes sobre montes,
que libre del graue peso,
ya por sus campañas corre,
Y por la verde esmeralda
desta sierra, en cuyo bosque
descansaron tantas vezes
los cauallos de Faetonte.
Viene, señora, baxando,

 par,

para que con sus fauores
aprendan para deidades,
eternizando sus nombres.

Por la parte de la sierra toque a clarines, y vengan los mas Tartaros vestidos de pieles, y el Rey de Tartaria detras, y en igualando à dar vista à la Reyna digan Fernan Mendez Pinto.

Rey Salue Reyna del Asia poderosa.
Reyn. Salue
Reyna de los Tartores valiente.
Rey. Salue otra vez Aurora luminosa.
Reyn. Salue
otra vez prodigio del Oriente.
Rey. Ya cõ tu vista altiua, y milagrosa.
Reyn. Ya con tu vista,
ò Principe eminente. (na.
Rey. Inmouil se ha mostrado mi fortu-
Reyn. Y yo tocãdo el cerco de la Luna.

Tocan, y baxan al tablado todos, y despues de auerse los Reyes abraçado, diga el Rey.

Rey. En esse parto de las ondas bellas,
hijo del Dios maritimo, y valiente,
en esse, que rozando à las Estrellas
plaça pasò de fuego idetridente:
en esse archiuo solo de centellas,
bolante mouimiento del Oriente,
hecho mas de cometa, que de pino,
intelligencia todo en vez de lino:
en esse Capitan de mil baxeles
de signos, y planetas coronados
à quiẽ sirue de escolta ciẽ mil pieles
manchas de tanto pielago salado:
en esse, à quien ofrece por laureles
los onze velos el diamante alarto,
en esse, bul, que soberuio oprime
azules ondas, pues con ellas gime,
desde Tartaria tengo obedecerte,
y à lograr la esperança deseada,
cumplida ya, pues merezco verte
de fauores diuinos coronada,
y à la Tartaria poderosa, y fuerte
con la China diuina coloçada,
à la inmortalidad le hurtò costante
el siglo mas dorado de diamante.
Reyn. En essa pia, ò barbara acanea,
alma veloz del candido elemento,
pues tal vez los luzeros golosea
empañando el furor su denso aliẽto:
en essa Aquilon el rayo lisonjea,
pues siẽpre le ha seruido de alimẽto
manchada de vn abismo de cẽtellas
copos que le arroxarõ las Estrellas.
En essa instancional senda de plata,
golfo de pensamientos milagroso,
exalado furor, fuerte pirata
del desafiado campo luminoso:
desde Pequin, do vengo, se dilata
tanto el orgullo de bolas fogoso,
q̃ à halle mas licẽcia en la carrera,
à la Tartaria à recibirte fuera.
Ya tu esperança, y mi palabra
llegaron al deuido cumplimiento,
voluntad de la fabrica bordada,
q̃ sujeto à tu amor mi pensamiento,
ya la hora feliz, y deseada,
mandar de tu distrito entendimiento,
se vẽ en la esfera de mayor grãdeza
tenida à tanta, y tan deuida alteza,
Fernãdo llega à que le dès tu mano
de su mucho valor tan parecida,
Alcides deste Reyno soberano,
à quiẽ debes, Imperio, honor, y vida:
este es aquel valiente Lusitano.
Gouernador de tus Estados, vida
la fama enqẽ escriuir su buena historia
pues se perdio,
en lo escrito la memoria.
Rey. Llega à mis braços
poderoso Atlante.
Fern. En ellos se ha fixado mi fortuna.
Rey. Prosperada veràs, y nũca errante
sobre el concabo de la Luna.
Fer. Tu soberano, señor, tienes delãte.
Rey. Archiuo sois de su dorada cuna.
Al. Deme su Mãgestad sus pies Reales
dignos de los tesoros Imperiales.
Rey. Alçad, sobrino,
à mis dichosos braços,
que si Fernãdo vuestra guia ha sido
bien mereceis de tan hõrosos laços
el trono siempre de valor ceñido.
Al. Horas han sido dilatados plaços,
q̃ en su escuela diuina he cõseguido;
maestro, y padre, grã señor, me diste
al Cielo con tu gracia me subiste.

Fer Su Alteza ha cõseguido mi deseo,
ò yo he sido, señor, desde el instãte,
que venerando mi mayor trofeo
à la China embiaste à Alcidamãte;
y pues el dia soberano veo
passe el gozo, soldados, adelante
fiad del slato de la rueda varia,
viua el Rey de la China,
y la Tartaria.

Vanse, y quedan Pinol, Gran Cam de la China, y Tirayn, Canciller de la China.

Tirayn. Què dizes de esto, Pinol?
Pin. Que donde pueda llegar
la priuança, y el lugar
que oy tiene aquel Español?
Gouernador de la China
le quiso la Reyna hazer,
y sin duda vendrà à ser,
segun el Rey se le inclina,
el Potentado mayor
que tengan estos Estados.
Tirayn. Ya estàn los dos declarados
en su ayuda. *Pinol.* Què rigor!
no es este monstruo villano
quien al Cam, mi hermano, diò
la muerte? pues como yo
sufro tan fiero tirano?
Con vn cobarde estrangero
quiere de vn golpe quitar
el poderoso lugar
debido à vn blanco azero?
Fuera de esto à Tituliana
adoro, y ella cruel,
sin duda idolatra en èl,
y esta passion inhumana
me tiene, Tirayn de suerte,
que mil vezes he querido
darle al villano atreuido
dentro èn Palacio la muerte.
Tirayn. Tu no puedes derribar
con tu braço poderoso
este monstruo riguroso?
pues que podemos traçar?
Ponelle mal con el Rey,
dezille que es vn traidor,
que aunque es tanto su valor,
de vn estrangero la ley
lleuarà mal de su parte
la llaneza, y la lealtad;
y pues sangre, y amistad
à los dos el Rey reparte
facil serà de creer
lo que hizieremos los dos.
Pinol. Bien has hablado (por Dios)
deshagase su poder,
pues han querido los Cielos
nuestro poder derribar?
mas yo vengarè el pesar
de la priuança, y los zelos. *Vanse.*

Salen Tituliana, Pinto, y Duarte.

Titul Harè el papel mas pedaços,
que letras vienen en èl.
Fern. Que culpa tiene el papel,
si amor no admite sus laços.
Duart. Pues como viuo, por Dios.
Titul. Papel à ti, Dorotea?
Fern. Si ella con su amor pelea,
que culpa dàs à los dos?
Titul. Y tu infame, que atreuido
lo lleuauas en la mano.
Duar. Yo, señora? *Tit.* Tu villano.
Duart. Que te reportes te pido.
Titul. Quien à mi me ha de querer
tanto se ha de recatar,
que ni al Sol ha de mirar.
Duart. Siempre temi esta muger.
Titul. Que es temer este sujeto?
Fern. Yo querer, estàs en ti?
Titul. Dexelos, no estoy en mi.
Fern. Que ingenio tan perfecto
passa por tal necedad:
ni yo he leido el papel,
ni sè lo que dize en èl.
Duart. Essa es la misma verdad.
Fern. Si ella ha sido inadvertida
en declararte su amor,
y nunca llegò à fauor
su esperança entretenida,
por què culpas mi lealtad?
Titul. Papel tu, viuen los Cielos.
Fern. Injustos son tus rezelos.
Titul. No ay en los hombres verdad,
y el Rey no de los engaños
en los imperios de amor
es España. *Fern.* Esse es rigor.
Titul. No ay en los Reynos estraños,

si correllos todos quieres
adonde puedas hallar
quien sepa tanto engañar
en traiciones las mugeres,
como en tu tierra, yo sè
que digo en esto verdad,
jamas professais verdad.
Duar. La causa yo la dirè.
Titul. Y qual es? *Du.* Dezilla quiero
pues duda en nosotros pones,
que de ellas essas traiciones,
la aprendimos primero.
Titu. Fernando, los zelos son
el dolor mas desigual,
y no ay laberinto igual
a su loca confusion.
Confiesso que te he querido,
tanto, y que mal me has pagado,
coraçon enamorado
tiene por muerte, el oluido.
Procura, pues, tan justo,
no estragar con el desden
amor de tan alto bien
por termino tan injusto.
Que de no porque se vea
el valor del ciego Dios,
harè dar muerte a los dos,
y acabar a Dorolea. *Vase.*
Fer. Tu tienes desto la culpa.
Dua. Esto estaua yo aguardano,
no ay culpa que el amo tenga
que no la pague el criado.
Fer. Bueno està, q̃ viene el Rey.
Du. Pues vamonos mas de espacio,
que importa el tenernos firmes,
porque ay por est os Estados
desmallucar, y otras cosas,
que tu sabes, y yo callo,
Salen el Rey, y Alcidamante.
Rey. Y como os hallais con èl?
Alci El maestro que me has dado
es señor, a gusto mio.
Rey. Aqui està, llegad, Fernando,
como os và con mi sobrino?
Fer. Es sujeto soberano,
la caça es señor su centro.
Rey. Idle Fernando a la mano,
que como habitò en los montes
entre fieras, y peñascos,
y alli desde su niñez
toscamente se ha criado,
carece de vuestra escuela.
Duar. Lindo aliuio en èl me ha dado
Rey. Duarte. *Al.* Es muy linda pieça.
Duar. Lo que mas, señor, te encargo
es, que le digas agora,
que le vaya muy despacio
en aquesto de escopetas,
que vna que tiene mi amo
cargò ayer, y por Dios viuo,
que me apuntò mas abaxo
de las narizes, y fue
el pedernal tan hidalgo,
que recogio los alientos
por marauilla, ò milagro:
de suerte que si dà fuego
me haze vn sedal en los cascos,
alimentando con plomo
vn metal, que de nombrallo
me dà sudores de muerte.
Alci. El exercicio es gallardo.
Fer. En el discurso, señor,
que ha poco menos de vn año
que me embiasse a su Alteza,
fauor tuyo soberano,
sabe leer, y escriuir,
y con notable cuidado
aprende lengua Española.
Alci. Deues, señor, a Fernando
todo el ser que vès en mi.
Duar. Es tan quieto, y sossegado,
que por jugar vna noche
por seis horas en vn marmol,
me dio mil calabaçadas,
y en lengua Española hablando,
dezia, calabaçate
de parred toma; y fue tanto
mi dolor, que en los juanetes
por sus altos, y sus baxos
pudiera aprender vn monte,
pues para en todo imitallo
huvo arroyo de sangria,
donde se lauò las manos.
Salen la Reyna, Tituliana, Dorolea, Pinol, y Tituliana, todos Chinos, y sientãse los Reyes.

Rey Señora.
Reyn. Como a Rey de estos Estados,
y señor destos Imperios,
quiero vn caso consultaros
aqui a parte. *Pi.* Que desdicha,
Fer. Esse es fauor soberano.
Tutul. Debese a mi pensamiento.
Rey Iustamente està mirando.
Fernando *Fer.* Señor. *Rey.* Virrey
sois de Tartaria, este cargo
justamente en vos se emplea.
Fer. Quien podrà Rey soberano,
pagar tan alto fauor?
Rey. Gouernad en mis Estados.

Vanse, y quedẽ solos Pinol, y Tirayn.

Tirayn. Que dizes desto Pinol?
Pi Que he de dezir, cayga vn rayo,
y mateme de dolor,
que los Dioses soberanos
a vn vil Español colocan
sobre sus Regios palacios.
Ti. La embidia monstruo del mundo,
es vn aspid inhumano,
que toma fin a la muerte,
quando se vè despachado
de remedio yo lo tengo
en estas cartas tan claro,
como lo dirà Pinol,
el efecto, y el engaño;
conoces aquesta firma?
Pi. Esta, si, no es de Fernando?
Ti. No, Pinol, vente con migo,
y veràs el desengaño,
cayga este fiero enemigo
a la industria deste braço,
adlante a la mejor pluma
que supo firmar los rasgos,
donde se perdiò el sentido
entre aleues, y entre falsos
laberintos, casas, velos
de las maldades, y engaños.

Vanse, y salga Duarte, y Alcidamante sobrino del Rey.

Alci. Y viue el Sol, que si no traes:
Du. Que he de traer? *Al.* La escopeta,
que te eche por vn balcon.
Duar. No bueluo desta manera;
pero reportate digo,
que està mi amo allà fuera
despachando memoriales,
y si me vè la escopeta
me medirà las espaldas,
pero no con la vaqueta,
sino con toda la llane.
Alc. Por Dios q̃ es grande agudeza
la de la poluora. *Du.r.* El rayo
le ha dado su forma misma.
Alci. Y dime por vida tuya,
lleuan todos a la guerra
estos cañones? *Duar.* Allà.
es lo menos que se lleua.
Alci. Grande ingenio. *Du.* Soberano,
ay tiro que legua, y media
tira vn hombre a las narizes,
y sin ella se las dexa.
Al. Que dizes? *Du.* Lo has oydo,
es sueño qualquier saeta,
enano qualquier harpon.
Alci. Son hõbres de grandes fuerças
Duar. Es el pais de los rayos,
la region de las centellas
tiene España por juguete,
con volcanes se alimenta.
Alci. Y dime, lleuauas tu
estàs armas a la guerra?
Duar. Nunca yo las quise bien.
Al. Porque? *Du.* Porq̃ quando era
niño, quedè de vn espanto
con vaguidos de cabeça,
y me muero si los oygo.
Alc. A mi el coraçon me alienta:
quien inuentò, di, Duarte,
la poluora, que quisiera
leuantalle aqui vna estatua.
Duar. Hartas ay por esta tierra.
Alci. Quiẽ la inuentò, por tu vida?
Duar. El demonio, porque piensa
siempre en destruir los hombres
Alci. O que paloma tan bella
se ha puesto en aquel cipres,
que tiro sin que lo sienta,
Duarte ve por tu vida
al punto por la escopeta.

Duar. Mira bien? *Al.* Què he de mirar?
Duart. No quisiera, no quisiera
que la cargaras de suerte,
ò con el diablo. *Alc.* Què intentas?
Dua. Nada, por Dios. *Alc.* Si la tiras
me enojarè tan de veras,
que. *Duar.* Aguardate ai,
que al punto quiero traella?
Bercebù me truxo aqui. *Vase.*
Alc. Que hermosa, gallarda, y bella,
es ramillete del campo
de la bien compuesta selua;
parece armiño que al Alua
le hurtò al nacer la belleza,
y el rubio del picotale
sobre la blanca azuzena
del pecho como en la nieue
purpura, roxa, y sangrienta,
que à los desprecios del Sol
bolviò corales las hebras.

Saca Duarte la escopeta.

Duar. Aqui la escopeta està.
Alc. Bien aya tu diligencia,
el plomo? *Duar.* Sacalo tu,
no lo toco, en esta tierra.
Alc. Por què? *Duar* Porque no es metal
de mi gusto. *Alc.* Bastan estas?
Duar. Cien postas quieres echar,
estàs loco? *Alc.* Que no temas,
saca la polvora tu.
Duart. Dime, si acaso rebienta?
Alc. Tu no vès que me burlaua?
yo le engañarè. *Ap.* *Duar.* No seas
temerario. *Alc.* Tres postas le echè;
por el Sol que vàn cincuenta. *Apart.*
Duar. Echa polvora. *Alc.* Este frasco
bastarà? *Duar.* Miren que llena.
Alc. Tu no vès, que yo me burlo,
entre todo, en la escopeta?
Duar. Cebala. *Alc.* Ya està cebada.
Duar. La paloma se està queda,
mira bien como le apuntas.

Dispara, y cae en el suelo herido.

Alc. Valgame el Sol. *Duar.* La escopeta
ha rebentado, ay de mi,
fuesse el plomo à la cabeça,
este metal me persigue.
Alc Muerto soy. *Duar.* Esto dio fin.

Salgan todos.

Fern. Voz ha sido de tu Alteza.
Rey. Valgame el Cielo. *Fer.* Ay de mi!
Duart. Rebentose la escopeta
tirando, yo soy perdido,
y con la fiera violencia
le abrà quitado la vida:
el Rey esta vez me tuesta.
Fern. Aqui dio fin mi priuança.
Rey. Soberuio, amigo ya llega
el espiritu, à rendirse,
entrad adelante à su Alteza.
Duart. No quiero sino cargalla
con tal fuerça, con tal fuerça.
Reyn. Que dolor! *Tit* Que desventura.
Rey. Vos disteis muy buena cuenta
de la joya mas preciosa
que yo tenia, bien fuera
que en cosa tan importante
tuvieradeis advertencia
de guardar esse presagio,
pasmo de naturaleza.
Sabiendo que mi sobrino
orgulioso de la guerra
buscaua su misma muerte
en essa veloz saeta
quebraste mi mismo espejo,
y borraste la luz mesma
donde el alma hallò descanso,
llore el mundo esta tragedia.

Vanse, y quedan solos Fernan Mendez Pinto, y Duarte.

Fern. Por quien poder me venia
tan desasida tormenta
en mi prospera bonança
sino por ti? cayò en tierra
el Cielo de mi priuança.
Duart. Si es daño en mi la obediencia.
Fern. Vete infame, causa vil
de mi desdichada estrella;
muerto soy. *Duar.* Yo lo estoy mas;
quien presenta, quien dixera
que la escopeta. *Fern.* O traidor.
Duart. Di, señor, de que te quexas,
si yo he de pagallo todo?
si tu estauas allà fuera
con el Rey, y yo le truxe
esta maldita escopeta,

arti-

artificio que el demonio,
formò sin duda en la tierra,
que culpa tienes, si. *Fern.* Calla:
frse turbada la Reyna,
colerico el Rey Pinol,
y Tirayn en mi presencia
ir fulminando el delito
con los ojos; cuya lengua
venenosa cupe de embidia:
hazer de mi vista ausencia
Tituliana de dolor,
de pesar, y de tristeza,
llenos de llantos los ojos:
ya son causas todas estas
de mi desdicha, ay de mi,
el dicino Cielo quiera,
que esta tristeza que passo
en aquesta ocasion, sea
instrumento de mi muerte,
para que la China sepa,
que la nobleza de España,
quando esse termino llega
tiene la muerte por gala,
y por honra la tragedia.

Duar. Vn Astrologo en Lisboa,
bien agora se me acuerda,
me dixo, que en mi seria
palma hermosa vna saeta
enarbolada en harpon:
tuvelo por cosa incierta,
y agora lo voy creyendo.

Sale Pinol, y Tirayn.

Pinol. Apenas llegò su Alteza
à su Real cama. *Duar.* Acabose,
el sin duda espirò en ella.

Pin. Quando? *Fern.* Muerto soy.

Pinol. Abrio
los ojos dando muestras
de querer hablar al Rey,
le dixo todo por señas,
donde su Magestad estaua;
dixole entonces la Reyna,
que en Palacio, y luego al punto
mandò que à su Real presencia
fuessedes, y yo he venido
à daros aquesta nueua.

Fern. Quien, sino vos, caro amigo,
à vida, y alma le diera
esse aliento en tal desgracia?

Pinol. Dixome el Rey, que os dixera
que llenasseis de camino
los memoriales, que intenta
dar el cargo à Torpuao
de General en la guerra
de Visai: agora puedes. *Aparte.*

Tirayn. Ya tuuo efecto.

En la mesa adonde estuuieren los memoriales, auiendo otros papeles, llegue Tirayn con dos cartas, y las ponga entre los memoriales llenando en ellas su retrato.

Fern. Quien llega
à tener tales amigos
como los dos; si se precia
de dichoso le haze agrauio:
y como quedò su Alteza?

Pinol Mejor, Fernando, se siente.

Tir. Vamos, que aguardando queda.

Fern. Estos son los memoriales,
el pecho su archiuo sea.

Pinol. Quedad, Fernando, con Dios,
vamos, y sabrà su Alteza
vuestro justo sentimiento.

Fern. Ya voy luego à su presencia.

Pinol Felizmente ha sucedido.

Tirayn. Buena và nuestra cautela,
agora si vàn.

Vanse Pinol, y Tirayn, y Fernan Mendez Pinto, tomalos memoriales, y metelos en el pecho.

Fern. Què dizes desto, Duarte?

Duar. Dime por Dios, esta tierra
es sana de pies? *Fern.* Si.

Duar. Malo,
pagaronlo las cabeças
morirase, à buen Doctor,
sin remedio su Alteza.

Fern. Buen consuelo te dè Dios.

Vase Fernan Mendez Pinto.

Duar. Muy bueno es el que me dexas.

Vase, y sale el Rey, Tirayn, y Pinol.

Rey. De partida el Español?

Pinol. Y era partida secreta,
porque auiendo por su causa
dadose muerte su Alteza,
pues no està en menos su vida,
como la herida nos muestra.

Rey. Intentaua el ausentarse,

Fernando sin mi licencia
partirse? *Pinol.* Digo señor,
que vemos las señas ciertas:
pero si no te enojaras,
yo sè que Tirayndixera
cosas de aqueste Español;
pero no con euidencia
delito que no es,
sino indicio que penetra
el zelo con que te sirvo.
Rey. Mira Pinol, que la lengua
arrimada con la embidia
resbala con ligereza
à los mayores engaños.
Tirayn. Pues si tu desta manera
no admites. *Rey.* Mirad bien,
que me assenteis la verdad,
porque de no corta empressa
serà quitar à los dos
de los ombros las cabeças.
Pinol. Quié con la verdad camina,
ni le daña, ni le ataja
vna sentencia tan justa.
Rey. Pues temed esta sentencia.
Pinol. Lee, señor, esta carta
veràs la mayor baxeza
que cupo en sentido humano,
de Miracol es la letra,
y firma vassallo tuyo,
adonde me escriue en ella,
que Fernando al Rey de Brana
quiere entregar esta tierra,
por casarse con la Infanta,
que es por todo estremo bella,
cuyo retrato en su quadra
tiene el Español; que sea
verdad lo que aqueste escriue
no lo sabremos, ni quiera
el Cielo que lo digamos
los dos, la carta està vieja,
como la fecha lo dize,
pues ha dos meses que della
no hizimos caso, pensando
que era fabrica, ò quimera
de mi razon, mas entrando,
por mandado de su Alteza,
gorra à ver à Fernando
aturbose en nuestra presencia,
hazer General de guerra
à Torpanao, se quedò
estatua viua de piedra.
y con esta turbacion,
ya declarada sospecha
de traicion, metiò vnas cartas
en el pecho tan rebueltas
con la misma turbacion,
que à ningun hombre le diera
sospechas de su lealtad.
Esto passa, y porque veas
que la verdad te dezimos,
que es la que siempre professa
nuestra nobleza, en entrando
veràs la verdad por ellas.
Rey. Quanto à la carta que aqui
he leido, donde diera
credito, porque conozco
que esta firma, y esta letra
es traidora como el dueño;
y quien de su misma tierra
viuiò por traidor, no es bien
que credito en nada tenga,
porque aunque fuera verdad
todo quanto dize en ella,
en traidores las verdades
se acreditan de manera,
que se desmienten de luz;
que aũque es la verdad estrella
del Sol, es mas vn traidor,
que quando à tocalla llega
la estraga la valentia;
y como se vè rebuelta
en abismo de mentiras,
trueca la naturaleza,
y anda à par de las lisonjas,
como si vna dellas fuera.
Dezir, que estuuo turbado,
harto fue que no estuuiera
difunto, viendome à mi
disgustado, y à la Reyna
por el mal de mi sobrino;
solo vn bolver de cabeça
de vn Rey, basta para dar
la muerte mayor sentencia.
Pinol. Para el valido, no ay,
Fernando està en tu presencia.
Rey. Para cegar vuestra embidia
harè

harè de todo euidencia.

Sale Fernan Mendez Pinto, y todos.

Reyn. Notable es su mejoria.

Fer. Sin duda que quiere el cielo
dolerse de mi desdicha.
vuestra echura està pidiendo,
ò poderoso Monarca,
piedad *Rey.* Leuantad del suelo.
Vitrey de Tartaria, alçad,
que soy el Sol de mi Imperio.

Fer. Gran señor. *Rey.* Alçad, Fernando
que si fue fatal decreto
del cielo, es mi sobrino,
no es culpa vuestra, el intento
està conocido en vos;
y porque darle deseo
a Torponao el vaston
de General en el ceño
de Brana, aqui decretado
los memoriales primero.

Fer. Aqui los teneis, señor.

Al sacar los memor. a los se le caen las dos cartas.

Rey. Sois mi mayor Consejero,
vuestro parecer aguardo;
mas que cartas en el suelo
se os cayeron? *Fer.* Cartas yo?

Rey. Valgame Dios que es aquesto?
alçad Pinol estas cartas.

Alça Pinol las cartas.

Fer. Solo, yo truxe en el pecho
los memoriales. *Pinol.* Al Rey
de Brana dize, y entiendo
que esta letra es de Fernando.

Fer. Yo al enemigo sobervio
del Rey escriuir que, dizes?

Rey. Verdad los dos me dixeron.

Pinol. No es essa tu propria firma?

Fer. Parece mia, y es cierto
que no la puedo negar;
mas repara. *Duar.* Malo es esto.

Reyn. Turbado està el Español.

Rey. Leed la carta. *Lee Pinol.* No el riesgo
de dar muerte al Rey, no
el animo, porque el Reyno
serà tuyo, si executas
el tratado casamiento,
y a la Infanta mi señora
medas, que seguir deseo
su disgusto, y assi aguardo
con el auiso primero,
que estè la gente de guerra
dispuesta, porque ya es tiempo
de que eternize mi nombre,
entregandote el Imperio,
que para dar muerte al Rey
ay valor, traça, y ingenio.
Dios te guarde, Fernan Mendez
Pinto. *Duar.* Yo jurè de velo.

Rey. Leed la otra. *Pinol.* Vn retrato
està, Señor aqui dentro,
y es de Fernando. *Fer.* De mi?

Pi. De ti, pues. *Fer.* valgame el cielo!

Rey. De vos es, de que os turbais?

Pinol. Si los dos renglones veo,
y dizen, hallè el retrato
en vuestro ingenio discreto,
fauor que el viuo pondrà
a vuestros pies el Imperio
de el mundo. *Rey* Basta, no mas
que escucho, de vn estrangero
nunca se pudo aguardar,
sino el sucesso que veo. *Vase.*

Fer. Señor. *Du.* Bolviò las espaldas?
parece que es esto sueño.

Reyn. Fernando, traidor.

Fer. Señora.

Reyn Que quieres, si claro vemos
la mayor aleuosia
que en la carrera del tiempo
pudo la infamia formar?
no son lances que se hizieron
con arte, pues que vos mismo
los truxistis en el pecho.

Vanse, y quedan los tres.

Duar. Buenos nos hemos quedado.

Tirol. Fernando que es lo que veo?

Fer. Que has de venir cõtra vn triste
todo el ser del vniuerso,
llouer las nubes diluvios,
sembrar la region del fuego,
auismos, girar el aire,
arrancando de su centro
las tierras, quebrar el mar
aquel maritimo freno
de arena, bramar su escollo,
bordarse cristal el viento.
Leuantarse contra vn triste
lo inanimado de el suelo?
salir de vuestra flor vn rayo

de vn antidoto vn veneno,
leuantarse vn monte, vn valle:
y à las bruezas del Cierço
ser cada mata vn harpon,
y leuarse con el buelo
en cada hoja vn bolcan,
retorcer su curso el Cielo,
caerse de sus cendales
vno à vno sus luzeros,
desluzirse la lealtad,
y parecer detrimento
todo lo noble del dia:
esto miras, y esto veo.

Duart. Pues vès todo lo que dize
es tramoya, y embeleco,
en resolucion morirèmos:
que las brauezas del Cierço
à nosotros no nos dàn.

Tiral. Que te prenderàn es cierto,
Fernando, porque el indicio
es grande, y agora es tiempo
que se conozca mi amor,
y nada de aquesto creo,
porque sè lo que me estimas,
morirè viuen los Cielos,
en defensa de tu nombre.

Sale Pinol, Tucapel, y guarda.

Pino. Aunque nunca yo me precio
de dar malas nueuas, fuerça
de lealtad, y de respeto
me obliga el Rey mi señor:
me dize, que os ponga preso
en este Castillo, que es
el Palacio fosso, y cerco,
pues le guarda las espaldas,
yo soy su Alcalde, y prometo
de ser siempre vuestro amigo,
las espadas me dad. *Fer.* El cielo
me dè paciencia, mi espada
es esta; pero no quiero,
q̃ me nombreis vuestro amigo,
hasta que descubra el tiempo
quien fue el autor de las cartas.

Tiral. Muerta voy. *Duar.* Voy me.

Pinol. Teneos,
que tambien prenderos manda
el Rey. *Duart.* A mi?

Pin. Si. *Duar.* No siendo
yo Christiano, por què causa?

Fer. A Dios, mi biẽ. *Tir.* quiera el cielo
amparar tanta desdicha:
que dolor! *Vanse los dos.*

Duar. Porque voy preso,
si jamas supe escriuir?

Guard. Esso nos dirà el processo,
que contra los dos se harà.

Duar. Que processo? yo soy muerto,
donde vamos? *Tucap.* Al Castillo

Dua. Què Castillo? *Guar.* Lindo necio,
allà lo verà, camine.

Duar. Digan bustedes, los pleytos
duran mucho en esta tierra?

Tucap. Conforme se escriue en ellos.

Duar. Què tormentos suelen dar
en esta tierra à los presos?

Tucap. Desgraciado eres, Duarte.

Guard. Ponen dos planchas de hierro
ardiendo, y por ellas suelen
andar dos horas los presos,
hasta dezir la verdad.

Duar. Mal Canario, esse tormento
era bueno, si yo fuera
saludador. *Guar.* Que es aquesto,
camine. *Duar.* Seo Tucapel,
no se acuerda? *Tuc.* Si ya me acuerdo

Dua. Del plomo? *Tuc.* Si. *Dua.* Dilatose,
sin duda para este tiempo.

IORNADA SEGVNDA.

Salen con vna cadena Fernan Mendez Pinto, y Duarte en prision.

Fern. Cielos, siempre constantes
en las desdichas mias,
nũca piadosos à mi adversa estrella,
que en letras de diamantes
al libro de los dias
apresurais con la carrera bella,
si puede no tenella
vn triste desdichado,
acabad algun dia
vida, que ya no ho
al bien nũca esperado de su estado,
y pues viuiendo muero,
ni vida aguardo, ni esperãça quiero.

Duar. Dexa por Dios, Fernando,
la fortuna à vna parte,
quando estamos en tanta desvẽtura
la muerte estàs llamando,
si pobre Duarte

vida desea, y tanto la procura;
si tanto, dime, duda
esta prision infame,
digna de aqueste nombre,
quieres que pida vn hombre,
ya tu locura infiero,
la vida aguardo, y la esperãça quiero

Sale Titeliana, y vna guarda lleue vna linterna encendida encubierta.

Titul. Ayude amor mi esperança,
retirate Torponao.
Guard. Solo tu vencer pudieras
mi valor. *Titul.* De tu lealtad
me auisa el efecto mismo,
permitido de miserias,
bueluete à tu guarda luego,
que à solas le pienso hablar.
Guard. Mira el peligro en que quedo.
Duar Sientes passos? *Fern.* Si, y serà
el soldado de la posta.
Duar. Quien le pudiera passar
el coraçon. *Titul.* A Fernando
Fern. Quien entre la obscuridad
deste abismo llama. *Titul.* Yo,
Titulianasoy.

Descubrese la linterna con luz.

Fern. Si dà el alegria la muerte,
agora puedo lograr
su fuerça en mi; pues señora,
como aqui has podido entrar?
sino que el Sol ha querido
para dar mas claridad
sobre la esfera. *Duar.* q̃ esfera,
el pincel no luze ya
al caso, cuerpo de Christo,
señora. *Tit.* Duarte. *Duar.* Està
dada la sentencia, quiere
tu fuerza remediar
nuestras desdichas, que es esto;
quieren no desmallucar?
aguarda este dia el pueblo,
porque le fuesse à guardar
como fiesta muy solemne.
Sabese nuestra lealtad,
desengañose la Reyna,
el Rey nos manda soltar,
y dar muerte? *Tit.* Oye Fernãdo
Duar. Esso si, al caso, y no mas.
Titul. Desde aquel funesto dia
que atropellò tu lealtad
la embidia monstruo del mal
verdugo de la verdad.
Desde que los dos traidores,
idras de sangriento mal,
nuestras almas diuidieron,
si pueden almas faltar.
Desde que se hiriò su Alteza
à la luz del pedernal,
pues llegò al vltimo estremo
su vida, el fiero fiscal
Pinol, bomitando iras
hizo en el pleyto jurar,
que nunca à los poderosos
faltò testigos jamas.
Viles hombres, donde dizen,
que al Rey le quisiste dar
diuersas vezes veneno;
que quisiste conjurar
la mayor parte del Asia,
y que al Rey Alvanaydar
le ofreciste, con cautela,
todo el laurel Imperial.
Que le escriuias, preciado
de traidor, y que casar
querias con Festiuina,
con ambicion de Reynar.
Que vna vez saliendo el Rey
à caça, intentò quitar
Duarte à traicion su vida;
y esto lo jura Tirayn.
Que vsurpauas los tesoros
del Patrimonio Real,
poniendo en las fortalezas
tus confederados no mas.
Aborreciò la Nobleza
tu nombre, y por no dexar
señal tuya, hasta el Leon,
que con rugido fatal
daua justo sentimiento
de tu ausencia, mandò echar
el Rey al campo, oprimido
de Pinol, y de Tirayn.
Porque como tu solias
dalle de comer, boraz
se bolviò viendo tu ausencia,
porque hasta en los brutos ay
sentimiento de su dueño,
quando falta en la piedad.

Con lo qual el Reyno todo
de estos insultos està
pidiendo à vozes tu muerte,
y està tan cercana ya,
que està firmada del Rey
la sentencia, que pesar;
con que dolor que lo digo,
con que acto el alma và,
arroxando en las palabras
el presagio de su mal.
Pero amor, mayor Imperio
que del vno al otro mar,
vè, comiendo las dos lineas
essa llama celestial.
Como reynaua en mi pecho
aquel enlaçado iman,
centinela de mi daño,
pudo al alma despertar.
Y assi viendo que tu vida
en tanto peligro està,
atropellando impossibles,
por poderte remediar.
Aguardando que la noche
en vna plaça, y lugar
rasgaua el lobrego manto,
y en vez de la obscuridad
era Reyna de Etiopia,
pues mientras mas passos dà,
cada amago es vn abismo,
sin poderse rebocar.
De los Reynos del espanto,
donde para siempre està,
valiendose de la guarda,
que agora es posta, y serà
remedio de nuestras vidas,
criado mio leal.
Vengo, Fernando à librarte,
la industria atiende, veràs,
que no ay poder para amor,
que vence como deidad.
En este fuerte Castillo
desde ayer entrando vàn
para su gasto carbon,
y tan de mañana estàn
los villanos, que aun apenas
se vè la luz diuisar.
Dos vestidos de este traje
os traigo, y para quitar
las prisiones esta posta
viene de acuerdo de dar
libertad en las cadenas,
y acabados de librar
los dos, pretende ausentarse
à mis Estados, notad,
que ayudados desta industria
podreis cobrar libertad;
porque como es de mañana,
y acà no pueden entrar
las guardas, y descuidados
desta nueua industria estàn.
Serà facil, ayudando
à los villanos, trocar
estos abismos de horror
por mayor seguridad.
Armas tendreis à la puerta
desta valiente Ciudad,
cauallos no, porque solos
podeis los dos caminar
à mi Estado, pues siento,
que quien descuidado và
segura lleua la vida,
que los cauallos seràn
estoruo à nuestro disignio,
porque por ellos podràn
conoceros, esto es cierto,
esta traça amor nos dà,
vete, mi bien, à mi tierra,
que con el tiempo, no ay
traicion que no se descubra:
porque en breue tiempo irà
el alma à verte, y acaso
la siempre fiera maldad
persiguiere nuestro amor,
seguro puerto es el mar,
para que à España veamos
con mayor prosperidad.
Porque nueua luz me anima,
como adelante sabràs,
à surcar golfos de espuma,
hasta ver de Portugal
tu patria el sitio dichoso,
parte de Europa inmortal;
ni el riesgo me desanima,
ni la loca vanidad
de la Magestad suprema.
Poco estima quien no dà
de mano al mayor Imperio,
si dize que amando està,

porque no seràn bastantes
feros tormentos del mar,
desdichas sobre la tierra,
aunque pudiera juntar
la tirania en nosotras
quantas ha podido dar,
desde el principio del mundo,
para que pueda dexar
de seguirte, de adorarte,
como à señor, en quien ya
deposito, honor, y vida,
honra, ser, y magestad,
estado, valor, fortuna,
respeto, fama, lealtad,
deseo, amor, gloria, bien,
riqueza, prosperidad,
voluntad, dicha, trofeo,
el alma, joya inmortal,
que nunca nobles mugeres,
llegandose adelantar,
les hizo estoruo la muerte
para poder oluidar.

Fern. No en valde el diuino Cielo,
por influxo natural,
en ti puso mi remedio:
que vida segura està,
señora, del que es traidor:
Pero mi bien, no serà
darme por culpado huir,
siendo mi pecho leal?
si todo quanto Pinol
ha podido fulminar
es traicion, y yo estoy libre,
dime mi bien; què diràn?

Duart. Como que diràn, detente,
con linda flema te vàs?
por los Santos Euangelios,
que tu solo has de quedar,
y valgate norabuena
tu beldad, y tu lealtad.
Què diràn dizes agora?
digan si yo salgo allà;
que soy vn traidor infame,
y que quise muerte dar
al Chino, al Tartaro, al Persa,
al gran Turco, al Preste Iuan,
al Olandès, al de Brana,
al Gaucado. *Fern.* Bueno està.

Duar. Bueno està, lindo despacho,
si diràn, ò no diràn.

Titul. Fernando, no es tiempo y
de discursos, que la vida
jamas se pudo cobrar
con la fama del que muere,
con nombre infame jamas
en la carrera del tiempo
pudo su nombre librar;
si de la muerte del Rey
te quiso el Cielo librar,
no ay ya Reyes de Tartaria,
que al fin son sangre Real,
para que otra vez te libren.

Duar. Esta es la misma verdad,
vengan los vestidos luego,
y mira si puede entrar
essa posta de cadenas,
porque las pueda quitar
antes que el Alua amanezca.

Sale la posta.

Post. Es hora? *Tit.* Si, Torboan.

Post. Aqui teneis los vestidos.

Titul. Quita essas cadenas ya.

Duar. Si señor, quitelas luego,
que aunque Christo, le tendrà
mi amor, y yo por vn Angel:
y aunque entre los dos no ay
ningun San Pedro, le imita
en tan diuina piedad.

Quitales las cadenas.

Post. Ya tienes à los dos libres.

Titul. Y podrè salir? *Post.* Podràs,
antes que el Alua despierte.

Duar. Por Dios que no acierto,
yo lo veo, y no lo creo.

Fern. Sigo tu gusto.

Titul. Haràs lo que conuiene.

Vistense los vestidos.

Duart. Pues no, si diràn, ò no diràn,
que digan lo que quisieren.

Post. Advierte que es tarde ya,
y que es muy grãde el peligro.

Fern. Quien ha de poder pagar
tanto bien. *Titul.* A Dios.

Fern. A Dios. *Vanse los dos.*

Duar. Si diràn, ò no diràn,
el vestido es estremado;
ò peregrina deidad;
ò Titulina, que has sido

Iris, pero bueno està,
en burlandome diré
en lirico lo demas,
y à solas, porque es delito
el quererse remontar,
casos me dizen que importa,
porque enfada lo demas.

Dentro los carboneros.

Carb. 1. Baxa esta sera, Cayton.
Car. 2. Serà el bragado. *Car.* 3. No mas
Carb. 4. Ofrezcole à Barrabàs.
Fern. Sin duda es este el carbon.

Salen quatro carboneros de villanos, y dos guardas.

Carb. 1. Oy temprano aueis venido.
Carb. 1. Salimos de allà temprano.
Carb. 2. Lindo tiempo es el Verano.
Guar. 2. Alto al trabajo.
Carb. 3. Yo he sido
venturoso en madrugar,
porque me importa bolver.
Guard. 1. Los quatro pueden meter
el carbon à esse lugar,
y los demas quedenfuera.
Fern. Arrimate aqui Duarte.
Duart. Que poderoso es el arte.
Carb. 1 Cayton arrima esta sera.
Carb. 2. No acaban ya de dar muerte
à estos pobres estrangeros?
Guard. 2. Ellos seràn los primeros
que desmalluquen. *Duart.* Advierte
Carb. 1. Quisieron matar al Rey.
Carb. 2. Ay tan terrible maldad!
Duar. Oyes, mira tu lealtad.
Carb. 1. No ay en estrangeros ley.
Carb. 2. Por verles beber el plomo
tengo de vellos morir.
Duar. Mira si quieres viuir,
pues estos no nos dàn como.
Carb 1. Ya està todo acomodado.
Fern. Agora. *Carb.* 2. Venis.
Fern. Ya vamos,
que aqui aguardando os estamos.
Guar. 1. Ola, que digo, cuidado.
Guard. 2. Vno, dos, tres, quatro van,
los quatro villanos son.
Guard. 1. Queda bien puesto el carbõ?
Carb 1. Sobrado està de rebien.
Carb. 2. ADios, amigos. *Duart.* ADios,
guardar con mucho cuidado
los Españoles. *Guard.* 2. Le han dado
grande lastima los dos.

Vanse Duarte, y Fernan Mendez Pinto con los vestidos disfrazados, porque los otros dos, ya se han de auer entrado por la otra parte, como que iban à poner bien el carbon, y quedan las dos guardas.

Guard. 1. Tuuo del Asia el Imperio
este valiente Español.
Guard. 2. Nuestro Capitan Pinol
le truxo à tal vituperio.
Guard. 1. Mucho el Rey ha de sentir
su muerte. *Guard.* 2. Yo soy testigo,
que era su mayor amigo,
y que al firmar, y dezir
Pinol, muera tu enemigo,
llorando le respondiò,
oy mi priuança acabò,
faltome el mayor amigo.

Salgan los dos carboneros.

Carb. 3. O que bien se ha trabajado.
Guar. 1 quien và? *Car.* 4. Gẽte del cãpo.
Guar. Viue el Sol, que esta es traicion
à los quatro puerta he dado,
como del carbon? *Car.* 3. Cayton,
y Rafin somos. *Guar.* 1. Que veo,
traicion ha auido, Cerleo:
ha del Castillo, traicion.

Sale Pinol.

Pinol. Quiẽ dà vozes? *Gua.* 1. Grã señor,
aquestos quatro villanos
agora entraron. *Carb* 3. Yo muero.
Guard. 1. Y al salir yo estoy turbado.
Pin. Huyeron los Españoles?

Sale la guarda segunda.

Guar. 2. Las cadenas se dexaron,
y en todo el Castillo. *Pinol.* O viles.
Guard. 3. No parecen,
caso estraño! *Sale Tirayn.*
Tir. De que alborotado estàs?
Pinol. Tirayn, huyose Fernando
de la prision. *Tirayn.* Que desdicha!
Pinol. Por los Cielos soberanos,
que ha de ser Troya el Castillo:
Tirayn las guardas te encargo,
echa las llaves al fuerte,
prended essos dos villanos,
y à todos los que se hallan

dentro, y fuera de Palacio,
hasta que los Reyes sepan
esta traicion, y este agrauio:
rabiando voy de dolor.
Carb. 4. Presos quedamos entrambos.
Carb. 3. Si no ser Duarte, ni Pinto,
los dos saldremos pintados.
Vanse, y salen el Rey, la Reyna, Tituliana, y Aldidamante.
Ald. Aunque la infamia Pinol
sea parte poderosa
para que Fernando muera,
de ver tu persona heroyca
conocer que es vn traidor.
Rey. Sobrino, si al Asia toda
està pidiendo su muerte,
como la mano piadosa
vn Rey la puede librar?
Como otros juezes nombra,
se miren con mas piedad
la causa lastimosa.
Animemos el engaño,
la justicia nunca ignora,
los pensamientos viles,
la cautela cuidadosa:
Fernando, aunque es estrangero
tiene en si nobleza propia,
y basta ser Español.
Ald. Viuen los dioses, que gozan
sobre campos de zafir
las deidades luminosas,
que ya que muera Fernando,
que ha de ser à costa propia
de desdichas, que he de hazer
la probança generosa
de su lealtad, y à los dos
traidores poner de forma,
que confiessen. *Rey.* Bueno està,
sobrino, que nunca goza
la mocedad desengaños?
yo defendi su persona
de Fernando, mas que vos;
la probança està de forma,
que si no le dàn la muerte
corre riesgo mi Corona,
que no siempre los laureles
con su fuerça rigurosa
pudieran mandar sus Reynos,
y en duda mas vale agora
que peligre la inocencia,
que no la Nobleza toda
de nuestra Casa, que es llano,
que quãdo el sentido informa,
que para tener salud
la casa de la memoria,
es fuerça padezca el braço,
aunque es la falta notoria,
mas vale quedar sin èl,
que con èl sin vida propia.
Quay, Pinol!
Sale Pinol.
Pinol. Vende desdicha:
de la fortaleza agora
con disfrazes de villanos,
quando nos daua el Aurora
nuedas del dia, se huyò
Fernando con cautelosa
industria de la prision.
Rey. Què dezis?
Pinol. Que si no tomas
vengança de esta traicion
con muertes escandalosas
en tu Reyno. *Rey.* Bueno està,
la vengança rigurosa
de vos se puede tomar,
que estando el Alcayde agora
venis cautelosamente
à encubrir vuestra deshonra,
vos la libertad le distes.
Pinol. Yo señor?
Rey. Vos, y pues gozas
oy el Español la vida
dada de vuestra persona,
viue el Cielo, que vos mismo
pues fuiste traidora escolta,
que aueis de pagar villano,
cautela tan engañosa,
y que ha de ser con la vida;
que baxeza tan notoria,
sola essa cabeça infame,
que traidora se remonta,
de vuestros ombros quitad
podrà seruir de lisonja,
para tanto atreuimiento,
y traicion tan aleuosa.
No voy de contento en mi, *Ap.*
à Fernando el alma adora. *Vase.*
Reyn. El Rey ha dicho, bien,

Alcayde soy tan a costa
de la nobleza, que hareis
toda la vuestra traidora.
Con buen despacho venis,
dando quexas al Aurora,
que leuantando no estaua,
achaque quieren las cosas,
y este que traeis, entiendo
que ha de ser a vuestra costa,
Y pues el Alua culpais,
podrà ser que alguna Aurora
le deis color con la vida,
porque suele el Alua hermosa
carecer, Pinoli de nacar:
si es que por afrentosa
quiera mas la parda nube,
que vuestra sangre aleuosa.
Si este me pidiera albricias *Ap.*
le diera la China toda. *Vase.*
Al. Quien con las traiciones viue
muy poco estima la honra,
y quien de leal se precia
aun la prision no le estorua,
que quando menos se piensa
los auismos le son gloria;
y si el Español se haido,
fue prudencia ingeniosa,
que el mismo delito fue
la misma mano traidora,
y puede ser que vos mismo,
hijo de vuestra lisonja,
le diessedes libertad
por vsar de mano propia
la entraga de aquestos Reynos
al Brana, que es hermosa
la Infanta, y aurà mouido
en vos la mano aleuosa
de vuestro interes lo mismo,
que nadie pone las cosas
en diuidida execucion,
sino el autor de la obra;
y como vos sois el dueño
os arrimais la vitoria
Loco voy de q̃ Fernando *Ap.*
escapasse tu persona. *Vase.*
Pinol. Ya estaràs de mi vengada,
escuchando en mi deshonra
tantos oprouios. *Titu.* No son,
sino verdades notorias,
no, no puedo estar vengada
sin tu vida. *Pinol.* Ya que goza
tu amante la tuya, el Cielo
las lobregas nunca rompa,
y mateme en tu presencia
vna bala poderosa.
Titu. Si poder sobre las nubes
tuviera, yo fuera, cosa
en mi de notable gusto,
que su fuerça rigurosa
sepultara tus delitos
no se hiziera el alma sorda.
Pinol. Reboluerè por buscarle
toda el Africa, y Europa.
Titu. Segura và la verdad
de la embidia venenosa.
Pinol. Si a los abismos baxare?
Ti. Dexa abismos. *Pin.* Si las Zonas
tuvieran mas dilatados
Imperios de los que gozan.
Titu. Dexa Zonas, dexa, Imperios,
y toma velozes postas,
que soy yo quien le defiende.
Pinol. Mas con esso me prouocas,
a solicitar su muerte.
Titu. No con las armas informas,
sino con la lengua vil,
que horas dora, montes corta.
Pino. Traidor ha sido Fernando.
Titu. Hablas lo que a ti te toca.
Pin. Eres muger.
Titu. Soy quien soy.
Pinol. Irè à Libia arenosa.
Titu. Y si acaso le prendieras
ten cuenta con el Aurora,
y guardate de villanos,
que aunque su simpleza tosca
por lo vano, y por lo libre
tienen traças ingeniosas.
Pinol. Rebentando estoy de pena.
Titul. Yo voy de contéto loca. *Vase.*
Sale Tirayn con vna carta.
Tirayn. Pinol.
Pinol. Tirayn.
Tiram. Que es aquesso?
Pinol. Dio nuestra Naue en la roca,
surquè el bien, harè su escollo,
nuestras traças ingeniosas
dieron todas en el suelo,

Tiraym. Yo estoy amigo de forma,
que responderte no puedo:
la pena, Pinol, reporta,
y lee aqueste papel,
que Tucapel me dio agora.
Pinol. De Cayatel nuestro primo
es la firma. *Tiraym.* Lee, y nota,
que ay secreto en èl.
Lee Pinol. Amigo,
à mi honor, y à mi persona
importa, que aquesta noche
con vn amigo de escolta
à mi casa de plazer
vengais à verme, la hora
es las doze de la noche,
que me và la vida, y honra.
Dios os guarde, Cayatel,
Gouernador de Tangoa.
No pudiera auer venido
en ocasion tan forçosa
al alma mayor disgusto:
mas pues dize que le importa,
aunque dexe de buscar
al Español es la honra,
de Cayatel la primera,
que al fin es mi sangre propia.
Tiray. Yo pretendo acompañarte.
Pinol. Esso es cosa muy forçosa,
que no faltarà lugar,
para que el Asia, y Europa
rebuelua, dando al traidor
muerte, y escandalosa.
Vanse, y salen hayendo Duarte, y Fernan Mendez Pinto.
Fern. La capa de la noche,
desprecio vil del luminoso cocche,
nos sirua de sagrado,
la vida en esta parte hemos hallado
Duar. El camino perdimos,
y entre las fieras del abismo dimos.
Fern. Dellas estoy cercado. (Hado.
Dua. Lindo puesto, por Dios, hemos ha
Fern. Salio la sen la incierta.
Duar. El q̃ huye jamas en nada acierta,
mejor entre prisiones
estauamos, señor, q̃ entre Leones,
y vasiliscos fieros.
Fer. Yo entẽdi perecer en los primeros
que àzia mi se llegaron.
Duar. Y cõ ojos terribles me mirar
Fern. La noche, aquesto es cierto,
serà en nosotros mas seguro puerto.
Duar. La noche, en casos tales
de noche vèn mejor los animales,
entre los ojos lleuo,
q̃ à algũ Dragõ he de seruir de seno
Fern. Mucho quieres la vida. (dida,
Duar. No se buelue à cobrar siẽdo per-
esso à mi me importuna,
que no puedo jugar de dos la vna.
Fern. Alli rugen Leones.
Duar. Si rugieran,
no escuchas los Dragones?
aqui no huelga nada;
sabes q̃ è temo? *Fern.* Què?
Duart. La manotada
de vna Tigre. *Fern.* Es terrible.
Duar. Si pintada parece tan horrible,
de manchas dibuxada,
que harà viua la dicha manotada?
Fern. Aqui vna cueva veo.
Duar. Passa adelante, porq̃ en ella creo
que està la Liuia toda.
Fern. Ruido ay dentro, por Dios.
Duart. Alguna boda
tienen los animales,
passa presto, por Dios, de sus vmbra
Fern. Todo te causa pena. (les.
Duar. No quiero yo gigote desta cena,
essa montaña sube.
Fern. Por la ventana de vna dẽsa nube
la Luna luz ha dado.
Dua Quiẽ estuuiera en sitio tã hõrado
Fern. Y à sus deuiles rayos,
tremulos parasismos, ò desmayos
cansados de esse velo,
cõ q̃ el hermoso parpado del Cielo,
ya que luz no mendiga,
se quexa de la nube su enemiga;
y aunque dar luz desea,
pauesa de los Astros titubea.
Duar. Esso de ti me enfada,
estamos de vna guarda rodeada
tan necia, si oportuna,
y el parpado me pintas de la Luna.
Fern. Ya de la Liuia fiera
nos libramos, Duarte, en la ribera
deste arroyo, que vfano

comunica cristal al verde llano.
Duar. Lo que quisieres traga.
pues me sacaste de tan fiera caça.
Fern. Digo, que en este llano
vna casa diuisso cuyo vfano
edificio eminente
por la fachada dize ser valiente,
y en è estar podremos.
Duar. Pues toca de rio los estremos.
Fer. Sigueme. *Duart.* Ya te sigo,
y de seguirte llenarè el castigo.
Vanse, y salen Paul por vna puerta, y salgen otra vez Fernan Mendez Pinto, y Duarte.
Fern. Hermoso Palacio. *Dua.* Hermoso,
pero sabes que me enfada,
que no encontremos à nadie.
Fern. Aunque sin luz, iontas quadras
espaciosas. *Duar.* Dizes bien,
mas andar de sala en sala
causara temor.
Fern. A quien? *Duar.* A mi.
Fern. Yo lo creo, basta:
en aquesta parte ay luz.
Duar. Esso me consuela el alma.
Fern. Linda arquitectura, y fuerte.
Duar. Sin duda es casa encantada.
Fern. Casa de plazer es esta,
que pinturas tan bizarras.
Duart. Si, pero no ver à nadie.
Fern. Duarte, tente, repara,
vn pabellon aquel lado,
cuya franja de oro, y nacar,
es dosel de el edificio,
se descubre.
Duart. En essa cama
duerme gente, y si nos sienten.
Fern. Si la vista no me engaña
à la luz de dos buxias,
sobre el raso de vna almohada,
como azuzenas de nieue,
por la cortina señala la luz.
Duar. Mano es, viue Dios:
ha sido grande ignorancia
el entrarnos acà dentro,
que sin duda en esta quadra,
como he dicho, duerme gente.
Fern. Espera, Duarte, calla,
mayor mal es el que veo,
porque sobre la neuada
mano que miro, vn arroyo
de purpura dilatada
se diuisa.
Duar. Dizes bien,
sangre en mi tierra se llama.
Fern. Por la nieue hermosa corre
sobre dos hilos de nacar.
Duart. Adonde auemos entrado?
salgamonos de esta quadra,
que ay aqui grande desdicha.
Fer. Ella mi valor no amaga,
seguir tengo su rigor.
Duar. Que intèras? *Fer.* no desmaya.
quien à montes de prodigios.
boluiò jamas las espaldas.
Duar. Correr quieres la cortina?
Fern. Valgame Dios, vna Dama,
à quien la muerte boluiò
cadaver de blanca plata,
he descubierto.
Duart. Què es esto!
yo soy muerto.
Fern. Què desgracia!
Dua. Cubre esse assombro diuino.
Fern. Correrè toda la casa,
hasta saber: mas que es esto?
Cierran la puerta.
Duart. En el alma
la llave me dio, esto es echo,
cogieronnos en la trampa,
acabose tu fortuna.
Fern. Nunca vn desdichado acaba?
terrible lance!
Duart. Terrible.
Fern. Quien cerrò?
Duart. No vi la cara
à nadie, el demonio mismo
cerrò sin duda, no acabas
de conocer tu fortuna?
Fern. Ya conozco mi desgracia.
Duart. Es despues q estàs en ella,
que es la mayor ignorancia.
Fern. Què haremos, Duarte?
Duart. Que,
aguardar à que nos abran,
que es lo mismo que la muerte.
Fern. Estar abierta esta casa,
no auer luz en todas ellas,

hallar

hallar difunta esta Dama,
cerramos luego la puerta,
y sin escuchar palabra
de nada, señales son,
que nos dizen, y declaran,
que al honor con el silencio
hizieron consulta al alma:
y saliò lo que miramos,
porque tan tremenda causa
por fuerça tiene la honra,
y el valor tiene por armas.
Duar. Lindo discurso, y à tiempo,
peto de poca importancia,
agora no es tiempo de esso,
y serà mejor. *Fern.* Diana
rindiò la vida à la muerte:
ò mal aya amen, mal aya
el vil azero atreuido,
que sacò la roxa grana
à ser jaspe en la columna
de tu diuina garganta,
mal aya. *Duar.* Mal aya yo,
y quien me engendrò mal aya,
y tambien quien me pariò,
y aun quié me truxo de España,
para oir estas locuras:
està el laço à la garganta,
cercanos de aquesta suerte,
la muerte en solas dos guardas
de vna llave, y que te estès
pintando el clauel, y el nacar.
Fern. Pues que quieres q̃ te diga,
lastima me dà esta Dama.
Duart. Mayor la tengo de mi.
Fern Si ay por aqui puerta falsa?
Duart No la buscamos nosotros,
pues no imagineis hallarla.
Fern. Si ay ventana?
Duart. Ventana aqui,
no ay tan sola vna guarda.
Fern. Ni claraboya?
Duart. No sè
que es claraboya.
Arroxa vn papel.
Fern. Repara,
que vn papel sirue de flecha
al coraçon de esta Dama.
Duart. Papel?
Fern. Si, malo, por Dios
de la muerte es la librança.
Lee Fern. Satisfacion de mi honra
como los dioses lo mandan,
es la herida, que el papel
conste en este à toda el Asia,
que Cayatel por su honor
aqui dio muerte.
Duart. Que llaman.
Fern. No es llamar, querer abrir,
animo Duarte, nada
te cause temor.
Duart. Y mucho,
que me causarà, la sala
està llena.
Fern. Nunca el miedo
pudo ser Angel de guarda.
Duart. Por tal le he tenido siempre.
Fern. Ya està la vida arrestada.
Duart. Pues alto à morir, señor.
Salgan Cayatel, Pinol, y Tirayn rebocados.
Cayat. Esto que te digo passa.
Pinol. Bien has hecho, mas al fin
era Cayatel, tu hermana.
Cayat. Deshonrado mi linaje
con libertad tan liviana,
como yo viuir podia?
Aqui la truxe engañada,
los criados despedi,
nadie vino à acompañarla,
y assi le he dado la muerte.
Pareciendome que tardauas,
sali a la puerta, y apenas
puse en el campo las plantas,
quando con la turbacion
me acordè, que se quedaua
abierta esta puerta, vine,
cerrè, y essa estrellada
yegua lisonja de el viento,
ya causada mi esperança,
hasta hallarte en el camino
no sossegué.
Pinol. Pues la traça
mas conueniente, y segura,
es con secreto enterralla,
y como es costumbre antigua
de la China, con la carta
que sobre el pecho pusiste,
conocerà toda el Asia, que

que tu hermana no manchò,
aunque fue su accion liuiana,
mucho linaje. *Cay.* Es lo cierto.
Pinol. Pero detente, repara,
que ay gente alli.
Cayat. Como gente!
sin duda con llave falsa
entrò Pinol, mi enemigo,
Tirendo es el que me agrauia.
Pinol Sepamos quien es primero.
Cayat. Saca villano la espada,
no basta ser vn traidor,
deshonrandome mi casa
con esse bulto de nieue,
hijo propio de tu infamia?
Sino que à librarla vienes
dentro de mi misma casa;
saca, villano, el azero,
matarete cara à cara,
ya que huyendo de mi vista
solo te vi las espaldas;
que aguardas, villano, vil?
Duar. A que trae cataratas,
pues no ha reparado en mi.
Fern. Hombre, detente, y repara,
que el honor te precipita,
y que el coraçon te engaña.
No soy el hombre que buscas,
vn hombre soy, que en tu casa
entrò huyendo de essas fieras,
horrible parto de el Asia.
Sin saber este secreto
soy culpado, no es mi patria
la China, porque me diò
nombre la famosa España.
Descubrese.
Pinol. Cielos, que es esto que veo!
Tirayn, Cayatel, las armas
en defensa valerosa
del Rey, de vuestra patria,
esgrimid; Fernando es este,
que se huyò aquesta mañana
de la prision. *Duar.* Ay señores,
esto està peor que estaua.
Fern. Pinol mi enemigo es este.
Pinol. Rinde, villano, las armas,
muera, Cayatel. *Cayat.* Detéte,
que la nobleza heredada,
no quier ser oprimida,
ni quiere ser vltrajada.
Quien para ofender no entra
por amigo se declara,
que solo ha sido enemigo
quiẽ con rostro alegre engaña.
La hazaña de honor en èl
no fue lisonja alabarla,
verdad si, que son efectos
los que la causa señalan.
Por el cristal de su lengua
su inobediencia passa plaça,
de que le pesò de verme
tan à costa de mi fama.
Y assi he sacado, Pinol,
de razon segura, y llana,
que es obligacion en mi
amparalle en esta causa,
libre ha de salir de aqui.
Pinol. Como libre, quando trata
el Rey de darle la muerte,
siendo vn traidor? *Fer.* Gentil, calla,
que mientes en lo que dizes,
costumbre antigua en tu casa.
En primer lugar, estimo
la accion siempre soberana
de tu proceder valiente,
caracter serà del alma.
Y pues el Cielo diuino
en ocasion tan estraña
truxo à mi enemigo aqui
sin la gente de su guarda.
Que es defensa que le anima,
y no para empressas altas,
porque èl jamas ha salido
de entre el ambar, y el algalia.
Razon serà, que pues di
muerte à su hermano entre tãta
Nobleza, èl ofendido,
que agora otro tanto haga
desse traidor, porque el Cielo
sin duda alguna me guarda
para castigo de carnes,
que tras de la muerte rabian.
Y assi no quiero que sea
sagrado mio tu casa,
dèl puede ser que lo sean,
que estos sepulcros leuantan.
Pesame, porque son dos,
que à quien la vida le agrauia

de guardarse à no guardarse
ay siempre mucha distancia.
Y pues de Vlises jamas
se pudo preciar la espada,
haga rasgos el azero,
y muera el traidor del Asia.
Pinol. Como morir?
Duar. A la puerta importa.
Fern. Las luzes mata.
Tirayn. Huye, Pinol.
Duar Esto es hecho.
Fern. Duarte. *Duar.* Què dizes?
Fern. A la campaña,
y mueran estos traidores.
Duart. Temo. *Fern.* Què temes?
Duar. La guarda.
Fern. No la temo.
Duart. Pues yo si,
porque esta China se llama
mas que Tudescos aquellos
que la siruen, y en España,
aunque los paños assientan
de cuchilla, ò alabarda,
no ay flechas, y alli las ay,
pues sube aqui su demanda.

IORNADA TERCERA.

Sale la Reyna, el Rey, Tituliana de caça, y gente, la Reyna por vna parte mirando à vn lado, aya primero rumor de caça.

Reyn. No el monte de la Luna,
emulo de la rueda de fortuna,
es este que miramos,
viuo peñasco al valle le juzgamos,
entre aquella espesura,
muralla del Abril, cuya pintura
fue de el Mayo formada,
la fiera se metiò.
Rey. Dexò bañada
el agua de este arroyo
cõ la sãgre soberuia en, cuyo apoyo
formò en el agua mas grana
que arroxa en el Oriẽte la mañana.
Reyn. La sangrienta carrera,
que ha de nacer, correrè tan ligera,
que pudiera sin arte
ser vanda de la tunica de Marte;
que en el cristal neuado
parece el arco à mãchas salpicado.
De aquel compàs diuino,
que corona esse campo diamãtino,
quando al mundo presenta
la paz conque deshaze la torméta,
mas en la blanca arena
el jauali cerdoso, con la pena
de la herida fogosa,
troncha de la saeta rigurosa
el hasta, y el azero;
mas el hierro veloz dexa primero
señal sobre las alas
del coraçon, y las heridas galas
del vestido espantolo,
bomitan el humor tempestuoso:
y exalando centellas
arena, y sangre toca en las Estrellas,
y entre horror, y congoxa,
sobre el cristal se arroxa,
y en golpes desiguales
haze tocar cristales à cristales;
hallando poca esfera,
en la vaga carrera,
para entrar por la herida,
aunque del fuego impelida
el cristal agotara,
si el aliento vn instante le durara.
Pero valgame el Cielo,
desde el aliento del primero velo,
sobre vn melado bruto,
à quien el propio viẽto diò tributo;
vn Cauallero mide
el aspero camino, y a diuide
la vista al diestro lado,
q̃ otro de otro cauallo despeñado,
ò por venir herido,
cõ el primero el mõte ha diuidido,
y los brutos ligeros
trepãdo esos peñascos, los primeros
alientos han dexado
en la campaña de zafir neuado,
siendo su blanca cuna
en los estremos bellos de la Luna,
çarcillos, ò arracadas
sobre el Fabonio, y Zefiro colgadas,
à tus pies han llegado.
Caen por vn monte rodando Tirayn, y Pinol.
Rey. Espectaculo triste, y desdichado.

Tirayn Tu sagrado dichoso
me valga aqui Monarca poderoso.
Rey. Tirain, Pinol que es esto?
Pinol. Echar cõmigo la fortuna el resto
Rey. Tirain, Pinol que esto (do.
Pin. Escucha vn desuchado, y dale oy-
Desde aquella atalaya,
del Oriente, Puniente linea, òraya,
se vè vn Palacio hermoso,
retiro de la caça milagrosa
de Cayatel, que ha sido
Gouernador de Goa, y de Tãguydo,
Prouincias dilatadas
sobre la flor del Asia colocadas.
Aqui quando queria
dar el postrero parasismo el dia,
lleguè triste afrentado (do,
de ver q̃ el Español se auia auseta-
y que tu me ponias
la culpa a mi, q̃ con las ansias mias,
segun iba de ciego,
dar luz pudiera a la regiõ del fuego
Diuidi a los criados,
porq̃ mirassen mõtes, y collados,
y rama no quedasse
que de esta diligẽcia se librasse;
los dos solos entramos,
la casa toda sin persona hallamos.
Mas llegando el aliento
el ayre blando de voz atiento
del temeroso oydo,
oymos pronunciar de vil gemido
de muger dolorosa;
el passo lento, el alma lastimosa,
azia el sitio guiamos,
y apenas a la luz que diuisamos
bien no huvimos llegado,
quando el azero de rigor armado
en la mano de vn hombre;
que no es bien que le nombre,
sobre el candido pecho
de vna dama deshecho
de dolor se quexaua,
de q̃ el rubio del campo profanaua
en horror de trayciones,
De las toscas razones
sacamos, que seria,
porque la donzella defendia
su castillo honor sagrado,
el homicida el talamo violado
dexar alli queria,
y con el ansia misma
los dos adentro entramos,
las espadas sacamos,
preuencion, aunque tarde, (do,
de quiẽ lo noble forma siẽpre alar-
Pero a la luz escasa,
que iluminò la casa:
al Español villano
conocimos que vano,
inaduertido, y fiero,
mãchò en la dama su cobarde azero,
venciendo su hermosura
a fuerça de rigor, y no ventura.
De Cayatel hermana
era la sobrina
belleza mal lograda,
que sola, y de su gente malograda,
de la caça venia,
tu sangre se violò con tirania.
Mi prima es la donzella
del mismo cielo estrella;
no pudimos matalle,
porque apenas al valle
de la casa salimos,
quando pistolas por defensa vimos
en sus cobardes manos.
Estos señor, los triunfos soberanos
son de el vil estrangero,
Tirain herido viene de su azero,
muriò tan vellaqada;
Cayatel queda en toda sin su fama
el valle alborotado;
lo noble conuocado,
Fernando sin castigo,
el Asia aborrecio este enemigo,
el de Brama contento
ya logrado su intento,
peligrosa tu vida,
la Tartaria ofendida,
gozosos tus contrarios,
nuestros disignios varios,
corrida tu justicia,
gozosa la malicia,
sin honra la nobleza,
vejada la belleza,
gozoso mi enemigo,
procura su castigo,

ò muera yo de pena,
q̃ es lo q̃ al noble el hado le eõ de-
que en desdicha tan fuerte
la di ha para mi serà la muerte.
Do el sentido humano
con el cabo del amor,
todo lo juzgara fauor,
que es amor Dios soberano.
Mas este caso inhumano
de suerte me ha endurecido
el pecho, que dando oydo
a clemencia, y a piedad:
no castigar la maldad
fue delito cometido.
Fernando a quien vòrenia
por leal, aunque cruel,
quisola embidia con el
ya tener su tirania.
Fernando tan ossadia,
como lo que està contando
confiesso que me ha dexado
con mas ira el coraçon,
que fue su misma traicion.

Tit. Cielos que es lo q̃ he escuchado!

Rey Aora digo que ha sido
la que ha dicho Pinol
verdad, muera el Español
de todo el Asia enemigo,
Porque, que mayor testigo
puede aver oy contra el,
que ver que fiero, y cruel,
le diò la muerte esta dama
hermana Caitel?
Mi sello es este Pinol,
despachen a mis estados
decretos porque auisados
prendan luego al Español.

Sale Tacapel.

Tac. Vn Talagrepo, de el Sol
Sacerdote cuenta ha dado
con otras seis por la mar
los piratas, quiso entrar,
pero el passo le ha atajado
la pena, el llanto, y dolor,
que el pobre anciano traia.

Pinol Esse el Español seria,
que sin duda dà fauor
a los de el Reyno famoso
de Siam. *Rey.* No pongo duda,
como su hermita han robado
que el a su nacion acudas
luego te ofrece Pinol,
oy con la Guarda del Sol,
que es la mia, puedes ir
a castigar, y oprimir
las fuerças de el Español.
Y pues es fuerça llegar
mi persona al templo hermoso
del sabio Dios poderoso,
quiero en la ribera entrar,
que si los Dioses, lugar
tan alto dàn al valor,
quiero pagar el fabor
con ir en persona à honralle,
porque en mi grandeza halle
el Sol justicia, y valor.
Iràs delante Pinol.
apreuenir el camino,
y el error, y desatino
castiga de el Español,
sea sacrificio al Sol.

Vanse, y queda Pinol, y Titulima.

Pin. Muria tu graue esperança.

Titu. Como ha de morir mi amor,
si en medio de tus infamias
es Fenix de mi aficion?

Pin. Correspondente muy bien,
como ves el Español,
pues soberuio, y atreuido
por otro amor te perdiò.

Titu. Estàs muy confiado,
que a tu falsa informacion
diò credito el alma mia.

Pinol Luego no mereces? *Titu.* No.

Pinol. Pues quando serè creido?

Titu. Quando no seas traidor.

Pin. Nunca para ti lo he sido.

Titu. Ser astro para los dos.

Pinol. Que aun el Español adoras?

Titu. Le idolatro como al Sol.

Pinol. Muerto le traire a tus braços.

Titu. Con el morirè yo.

Pinol. Assi mi amor fauoraces?

Titu Nunca conoci tu amor.

Pin Conoceràs mis rigores.

Titu. Tu conoceràs quien soy.

Pinol. Harè à tu amante pedaços.

Titu. En ellos se parte el Sol.

y nun-

y nunca perdiò su ser.
Pin. Es por lo constante Dios.
Titul. Mas por lo inmortal el alma.
Pinol. Que en fin desprecias mi amor?
Titul. No desprecia quien no estima.
Pinol. Barbara fue tu aficion.
Titul. Tu embidia barbara ha sido.
Pinol. Como irritas mi fauor,
si voy à dar muerte.
Titul. A quien?
Pinol. Como à quien, al Español.
Titul. Viuo yo.
Pinol. Muger al fin,
siempre escoge lo peor.
Titul. Mirarete yo primero.
Pinol. Eres fiera.
Titul. Tu en rigor.
Pinol. Tu en ingrata.
Titul. Tu desleal.
Pinol. Tu atreuida.
Titul. Tu traidor.
Pinol. Apelo al cargo que lleuo.
Titul. Y yo à mi propio valor.
Vanse, y sale Fernan Pinto, y Duarte.
Fern. No me basta mi fortuna,
ni las tormentas que passo,
sino que vienes, Duarte,
mis dolores aumentando?
Què culpa he tenido yo
de todos quantos trabajos
hemos tenido en la China?
Duar. Que estuuieran escusados
con estarnos en Lisboa,
patria de nuestros passados,
y nuestra; y no presumido
de galante, y de soldado
nauegar golfos de espumas,
ya me ahogo, ya me embarco
à los abismos, ya llego
à las Estrellas de vn salto;
ya desembarca en Turquia,
y à Meca veo el çancajo
de aquel harriero, ù demonio,
à quien debe el diablo tanto.
Fern. Acabaste?
Duart. No he acabado
adonde và la derrota,
porque por aquestos paramos?
hallarèmos buen remedio.
Fern. Alguno no iràs traçando
para buscar de comer?
Duar. Escucha vn cuento estremado,
que ya que te doy disgustos,
quiero entretenerte vn rato.
Fern. Loco me lleuas por Dios.
Duar. De Torrexon de Velasco
salieron de compañia
quatro amigos, y es el caso,
que jamas de este lugar,
por particular milagro,
saliò ninguno inocente.
Herodes no le hizo daño,
y si el lugar fuera entonces
se librara de el fracaso.
Fueron los quatro à las Indias,
sin hallarse entre los quatro
mas que solos seis doblones,
diez de à ocho Segouianos,
y nueue reales sencillos.
Vno dellos gran bellaco,
puso en vna bolsa todo,
y en qualquiera lugar, dando
de mano à la compañia,
iba al Cura, y en su mano
daua la bolsa, y dezia:
Padre, yo soy vn Hidalgo
de España, halleme essa bolsa,
es agena, y soy Christiano,
dese à su dueño en buen hora;
pero mire que le encargo
la necessidad que lleuo.
El Cura de esto admirado
en el pulpito dezia,
y encargaua à los hermanos,
q̃ en la puerta estaua el dicho,
que como fuessen passando
le diessen todos limosna,
y el socarron muy turbado,
y vergonçoso cogia
todo el vnto Mexicano.
Acabaua su estacion,
y mientras èl daua el salto,
iba al Cura el vno dellos,
y con las señas, es claro,
que recogia la bolsa.
Y en poco menos de vn año
juntò quatro mil talegos
de el bello metal Indiano.

Y aunque se puso la flor
solamente mosquearon
las espaldas a los dichos,
mas nunca pareciò quarto.
Mira si esta fuera tierra
como aquella de Christianos,
aunque me dieran dozientos
intentara yo otro tanto.
Mas aqui, donde he de hallar,
ni Cura, ni Mexicanos,
ni cosa que lo parezca,
sino desdichas presagios,
y otras cosas que no digo.
Fer. Los Talegrepos, llamados
assi por sus penitencias,
tienen en estos peñascos
sus hermitas.
Duar. Linda gente.
Fer. Iremos allà?
Duar. No vamos.
Fer. Es la calor insufrible,
pero si yo no me engaño,
vno de ellos a la margen
de vn arroyo està sentado,
y àzia nosotros se viene. (do,
Duar. A buẽ puerto hemos llega-
porque estos comen culebras,
ratones, lagartos, sapos,
por gusto de los demonios,
mira tu si estos regalos
son buenos para nosotros.

Sale vn Talegrepo.

Tale. Donde caminais, hermanos,
que aueis errado el camino?
Fer. A Nequeim vamos, y tanto
nos metimos en el monte,
que erramos en lo mas llano
el camino.
Tale. Estos traidores
son los piratas villanos *Apart.*
que roban nuestras hermitas;
dissimulemos en tanto
que ay ocasion de auisar
a las postas, y soldados.
La calor es tan terrible,
que pide, amigos, descanso.
Fer. Debaxo de esta arboleda
podemos estar vn rato.
Duar. Ay musica en el arroyo,
y este sitio es estremado
para dormir. *Tale.* Dezis bien.
Duar. Que gordo q̃ està el bellaco
del Talegrepo, oye vsted,
que bulto en aquel collado
se divisa tan compuesto (no,
de huessos: *Tale.* Repare, herma-
son huessos de los difuntos.
Duar. Todo aquel cerro tan alto?
Tale. Si. *Du.* Peralvillo parece.
Fer. Ois. *Duar.* Que?
Fer. Calla, borracho.
Tale. Son martires de mi Dios.
Dua. Y que Dios?
Tale. Tinagagao.
Duar. Dios de tinajas?
Tale. Que dize?
Duar. Nada digo, lindo santo
Tinagagao, pero digo,
aquellos basos, y jarros,
que parecen plata, y oro
en lo rubio, y en lo blanco,
que significan?
Tale. Aquellos
son tesoros soberanos
que me dan hombres aqui.
Duar. Pues yo me fuera hermita-
dessa suerte. (ño
Tale. No lo entiende,
ponenlo aqui para cambio,
que doy letras para el cielo
de todo lo que me han dado;
Duar. Para el cielo letras dà?
Tale. Para el cielo.
Duar. Estraño caso!
Fer. Ay barbarismo mayor!
Duar. Y que gana el mentecato
que dà su dinero aqui,
que le dà Tinagagao?
Tale. Ciento por vno en el cielo.
Duar. Ellos lleuan lindo cambio,
mas es para los infiernos:
y pregunto allà en lo alto,
que moneda passa?
Tale. Estrellas, y Luzeros,
Duar. Lindos quartos,
brauos talegos se haràn,
si abrà falt[illegible] *Fer.* Mentecato,
quieres calla[illegible] *Duar.* D[illegible] vsted,

y que correo ha llevado
essas letras allà arriba?
Tale. Los difuntos las llevaron
a la sepultura, y viene
por ellas.
Dua. El mismo diablo.
Tale. Vn cuerno todas las noches,
y se las quita, y si acaso
viene el cuerno, es señal
que està el Sol muy enojado.
Duar. El Sol? *Tale.* Si.
Duar. Brava desdicha;
los martires que ha contado,
como mueren?
Tale. Ellos mismos
se dan muerte.
Duar. Son honrados.
Tale. Suele hazerse procession,
y encima de vn alto carro
van dozientos Talegrepos,
con el idolo adorando
su ferocidad, que al punto
llega el martir por vn lado,
y muere en las ruedas mismas.
Duar. Atengome a los hermanos
Talegrepos, que caminan
arriba por mas descanso:
y ellos los martires son?
Tale. Si amigo, quiere imitarlos,
porque presto viene el dia,
y yo le darè mi carro.
Duar. Otorgo, si voy arriba.
Tal. Y yo donde irè? *Du.* Debaxo?
passe la rueda por èl.
Tal. No se mareè en lo alto.
Duar. Ya me conoce la mar,
por Dios, q̃ es grande bellaco;
digo, aurà que manducar?
Tale. Dos culebras, dos lagartos
le darè que es el manjar
que aqui nosotros gastamos.
Duar. Yo lo doy por recibido;
gasta vino?
Tale. No lo gasto,
agua bebemos rebuelta
con azufre.
Duar. No me espanto,
apetecen lo que es suyo:
mas durmamos, y callemos,
que le enfadarà mi amo.
Tale. Aunque es el calor terrible,
la espesura de los ramos,
y espeso de este bosque
nos combida.
Duar. Pues durmamos,
porque el caminar a pie
fue siempre el mejor letrado.

Duerm. se Duarte.

Tale. Por los Dioses soberanos,
que han de pagar los villanos
con las vidas, esto es hecho:
voy a llamar los soldados.
ladrones son, estrangeros,
no se escaparàn entrambos. *Vase*

Habla Duarte en sueños.

Duar. Proliga, por vida suya,
que esse Dios Tinagagao
me tiene fuera de mi,
que Dios q̃ anda entre bodegas;
ò lo que el sueño ha apretado!

Salga el Leon, y llegue a Fernan Pinto a abraçarle, y dè bueltas, y meesse de baxo de los arboles, de modo, que no se vea, y salga Pinol, y Tirayn.

Pinol. Apartarme de la gente
ha sido el mayor engaño.
Tir. Pues el camino perdimos,
en el bosque nos entramos,
y esse nuestro yerro ha sido.
Pin. Que agradable, y verde cãpo,
los arroyos cristalinos
diuinos vengan de el Mayo
hazer mas graue la selua.
Tirayn. Salir de la selva en vano,
tan grande es su laberinto.
Pinol. El Rey quedò retirado
en esta Quinta, y conuiene
que lleguemos muy temprano
a dar con los Talegrepos.
Pero espera, recostados
dos hombres estàn alli.
Tirayn. Dizes bien, y es caso llano,
que nos diràn el camino.
Pin. Llega, y llama.
Tir. Cielo santo,
que es lo que miro, Pinol!

Pin. De que estàs alborotado?
Tir. Fernando, y Duarte son.
Pin. Que dizes, estraño caso,
viuen los Dioses que es cierto,
que haremos?
Tir. Pues en las manos
oy tenemos la ocasion,
mueran los dos, que es llano,
que dandoles aqui muerte
atajamos muchos daños;
y si los leuamos presos,
es el tiempo loco, y vario,
y lo que oy no se descubre,
permite el cielo sagrado
descubrir mañana.
Pinol. Es cierto,
porque el consejo mas sabio
es triunfar del enemigo
en qualquier tiempo.
Tir. Estremado
es el sitio, y el silencio
es de la muerte retrato?
saca el alfanje, Pinol,
yo darè muerte a Fernando,
y tu a Duarte.
Pinol. El azero
sea su mayor contrario.
Al punto que van a dalles, sale el Leon, y dale muerte a Tirol.
Valgame el Sol, muerto soy.
Fer. Quien dà vozes?
Duar. Yo lagartos?
Tir. Entre las garras sangrientas
de el Leon, Pinol ha dado,
sepa el Rey este sucesso. *Vase.*
Fer. Valgame el cielo sagrado!
Duar. Iesus, que es esto, señor?
Fer. Vn hombre ha despedaçado
Barcino, no le conoces?
amigo, terible caso!
Barcino, llegate a mi.
Duar Ay señor que gran milagro;
Barcinillo, que es aquesto?
Fer. Quien os echò de Palacio?
Duar. Señor.
Fer. Que dizes?
Duar. Pinol es el muerto.
Fer. Estàs borracho?
Duar. De el agua del Talegrepo.
Fer. Viue Dios q̃ es mi cõtrario.
Duar. Otro huyò por este cerro.
Fer. Serà Tirayn. *Duar.* Es encãro,
mira bien si este es Barcino.
F. El es. *Dur.* No juegue de manos,
mas èl es no ay que temer,
tenle por tu vida vn rato.
Fer. Que miras, que sacas di?
Duar. Dime, no has visto, q̃ quãdo
el toro buelue hàzia vno
en España a remediarlo,
llegan todos, y le sacan
quanto tiene? pues yo hago
lo mismo de este inocente;
abriole todos los cascos
el Barcino, no ay moneda,
cartas sia *Fer.* Muera,
Duar. Que el diablo
trace aquesto de esta suerte,
no he hallado tã solo vn quarto
Fer. Mas has hallado que piensas
en estas cartas: retrato
de lealtad, Barcino amigo,
escudo de mis trabajos.
Quando los hombres me siguẽ
tu me defiendes, yo hallo
mas defensa en tu fiereza,
q̃ en mi imagen, que cõtrario
ay mayor q̃ el hombre, cielos?
testigos son los mas sabios
del mundo, de q̃ me aduierto?
O animal valiente, y brauo,
geroglifico Real
del valor, firme retrato,
de la nobleza, y piedad,
donde el cielo ha dibuxado
vna luz de la justicia,
y de la piedad vn rasgo.
Para que es la compañia
de los hombres, si en ti hallo
defensa, verdad, y fè?
quien embidia los Palacios,
si miro que a ti te sobra
lo que allà le falta a tantos?
Quien apetece Coronas,
cetros, Imperios, ni Estados,
si en ti se miran de trino

lo diuino, y lo gallardo?
Dentro. No quede por diligencia,
cercad el mar.
Duar. Esto es malo.
Dentr. No se escape el Español.
Duar. Peor.
Fer. El monte han cercado.
Dentro. Matalde, si se defiende.
Duar. Señor, aquesto ha durado
todo aquello que ha querido
Iesu Christo, apedreados
moriremos, quando menos.

Salen todos.

Rey. Soldados ea,
matalde; pero que miro,
el Leon al diestro lado,
disparalde dos mil flechas.
Fer. Señor.
Reyn. Mira que Fernando
està rendido a tus pies.
Fer. Hechura soy de tus manos,
antes que muera, el oydo,
ò Principe soberano,
no me nieges.
Alci. Gran señor,
de rodillas pido.
Rey. En vano
te cansas, matalde digo.
Reyn. Si mi fauor ha llegado
a merecer en tu esfuerço
el suyo, escucha a Fernando.
Tiraym. Ay palabras en traidores,
y podrian.
Rey. Di, que descargos
preuienes a tus traiciones,
tu loco, atreuimiento, y falso?
Al de Brana le quisiste
entregar estos Estados,
quebrantaste la prision
atreuido, y temerario,
y quien de el peligro huye
cometido tiene el daño.
Tu preciado de cruel
diste la muerte en el campo
a vna dama de este Imperio
contra su honor soberano.
Robaste de nuestros Dioses
los tesoros, porque es llano,
que tu nacion ha venido
a violar los templos santos.
Diste la muerte a Pinol,
valiendote en este estado,
como fiera de las fieras,
enemigo declarado
has sido de esta Corona,
y si esto està aueriguado,
como quieres que te escuche?
Fern. En todo te han engañado,
oyeme, señor.
Rey. Que intentas?
Fer. Dar luz a tantos engaños.
Rey. La inmunidad de la Reyna
pudo detener mi braço.
Tiraym. Si le escucha, soy perdido.
Rey. Soy Rey, y deuo escucharlo.
Fer. No poderoso Monarca,
la tirania, y lisonja,
que emboçada en los Palacios
quiere ser luz, siendo sombra.
No el indicio, que ha traido
la vil cautela engañosa
de los cabellos forçada
la puerta cierran heroica
De tu piedad, y justicia,
porque las orejas sordas
se acreditan de tiranas,
si se ajustan rigurosas.
Y si acaso mis palabras
no satisfacen en forma
tantos insultos, nacidos
de la embidia venenosa.
Sepa el mundo que las digo
por satisfazer la honra
de España, no por vivir,
que vna vida tan a costa
de fortunas, solo tiene
por remate de sus glorias
en la muerte su descanso:
mas quãdo a vn triste le sobra,
sino la vida, ha pesar
de tenella, que esta gozà
el que nacio desdichado,
para que el mundo conozca
que le jurò de inmortal

vn infeliz, y à las hojas
de la vida tanto viue,
que se perdiò la memoria.
A los atreuidos cargos,
que escuchè de tu persona,
confiessa que de el menor
creido con verdad propia,
lo que despues de escuchado
he viuido, fue notoria
clemencia de su piedad;
tales son, que si se arroxa
el sentido à conquistallos,
ò es marauilla ingeniosa,
ò dicha de mi inocencia,
ò reliquia generosa
de amor, que dexò tu pecho,
para que me valga agora.
Que al de Brana quise dar
la Imperial silla, fue Troya
de mi priuança, y las cartas
hechas de mano traidora,
acredita la traicion.
No credito mis vitorias,
mas oye, Rey de dos Mundos,
que la inocencia te informa,
sobre el muro de Pequin,
quando afeytaua la Aurora
la fez hermosa del dia,
con Armada poderosa,
el de Brana quiso dar
fin de la China, pues toda
la campaña de Siren,
sino fue Luna redonda
de animada bateria,
fue rodela artificiosa
eslabonada de cuerpos,
que le siruieron de escolta.
Sali de paz à la tienda
del Simano, sus vitorias
diga el Africa, alabadle
serà menor su lisonja.
Recibiome el General
con fiesta, aparato, y pompa,
y debaxo de su tienda
quedamos solos, ignora
mi sentido este disignio;
la platica suya toca
mal el nombre de leal;
ofreciome la Corona
de Brana, si le rendia
esta plaça, alientotoma
el espiritu ofendido;
y apenas dixo la boca
la mal formada traicion,
quando por la luz que arroxa
vn circulo de la tienda,
le arroxè tan à su costa,
que sin llamar à su guarda,
auisò su gente toda.
Quando aquesta hazaña hize
era yo de esta Corona
el coraçon, tu en Tartaria
estauas, las fuerças todas
eran mias, la ocasion
en vn traidor tan forçosa,
que solo no executalla
me puede seruir agora,
no de abono, que por si
se abona la verdad propia;
sino de lealtad, y fee,
porque la traicion la toma
el que la professa siempre,
como aquel que no lo ignora,
que vn traidor en todo tiempo
haze su infamia notoria.
Que salir de la prision
se conoce por la obra,
que califiquè el delito;
aqui es fuerça que responda.
Morir por hechos honrados,
es vn linage de gloria,
y al passo mismo la muerte
con afrenta escandalosa.
La mayor aleuosia
es la que se sigue agora,
porque si la embidia en mi
quiso triunfar rigurosa,
auia de ser tocando
la ambicion, y vanagloria.
Mas que di muerte à muger
con vituperio, es la cosa
q̃ mas me atrabiessa el pecho,
porque esta maldad no obra
en los pechos mas infames
para baxeza tan loca:
mas no me valgan palabras,

aque-

aqueste papel responda.
Vés este nacar que tiñe
esta desdichada noja,
campo tremulo que humilla
las acciones amorosas?
Pues ella misma te diga
con la tinta siempre roxa
el autor que la sacò
de la vena lastimosa
à la nieue del papel,
que ya de pesar se borra,
porque predomine el nacar
para abono de mis obras.
Que entrè en la casa fue cierto,
que vi marchita essa rosa
verdad, quien le dio la muerte
dirà Tirayn, que à deshora
entrò con Pinol su amigo:
y si esta causa la tomas
con la luz que ella merece,
hallaràs, que viene agora
el papel de mas, y asi
la informacion mas honrosa,
el ser difunta la Dama,
muy delicada la honra;
y en sabiendo que yo soy
Español, passa à otra cosa,
porque en España se vsa,
por naturaleza propia,
el querer à las mugeres,
no dalles muerte afrentosa,
que essa es causa tan infame,
que me sirue de lisonja,
que lo que yo hazer no puedo
es lo mismo que me abona.
Ofrecíome el Rey de Tiray,
porque ayudasse sus tropas,
dos Nauios de oro, y plata,
era defensa aleuosa.
Y apenas la nueua vino,
quando con el viento en popa
que truxeron, sin tocar
el puerto de Tinaboa,
se bolvieron, porque España
es la vida de la Europa,
y quien repartè la plata
lleualle con traicion otra,
era desluzir su lustre,
y se sentirà quexosa,
porque nunca en cosa agena
nadie puede ser señora.
Que yo di muerte à Pinol
ha dicho Tirayn, responda
por mi, señor, en su muerte,
aunque en barbara idioma,
este bruto coronado,
aliuio de mis congoxas.
Este dio muerte à Pinol,
que à la margen arenosa
de esse arroyo fatigado
me dormi, y à la furiosa
voz de mi enemigo, supe,
que con la cuchilla corba,
al querer darme la muerte,
hallè defensa dichosa,
por milagro de los Cielos,
en este bruto, que sola
la verdad, y la inocencia,
quando los Reyes se enojan,
quando los hombres la siguen,
y traidores la valdonan,
halla en las fieras arrimo.
Para que quede memoria,
que lo inracional se ajusta
con la piedad generosa,
jura Tirayn de la ira
del bruto siendo su posta,
ò el miedo de su traicion,
ò la ocasion peligrosa,
consejo que èl toma siempre,
porque sabe que le importa.
Y porque sepas, señor,
de Miracol la aleuosa
embidia, Pinol traia
estas cartas, lee, y nota,
que en ellas dà parabienes
Miracol, de la aleuosa
traça de vsar mis firmas,
ya que el retrato fue cosa,
como suya, y de su ingenio:
y que lo que mas le abona
à Tirayn, es dar la traça,
que sin riesgo de personas
fuesse yo de mi pecho
las cartas siendo forçosa
admiracion de este Reyno,

para

para vender la Corona.
Con lo qual he satisfecho,
señor, a las dudas todas,
porque los Cielos me hã dado
para el de Brana la honrosa
hazaña sobre pequeña,
para la infamia, y deshonra
de la Dama esse papel,
que lo dize, y lo pregona.
Para la prision la ira
de vna informacion zelosa:
para el robo, los Nauios
que miras, imagen propia
de la lealtad, y el amor,
para las cartas estotras,
que las deshazen, veneno
que con veneno se apoya;
traça que me dio el Cielo,
porque la inocencia adora.
Mas si todos estos cargos
que he dicho, tienen remota
la voluntad à tu pecho,
valgame, señor, agora
el amor que me tuuiste,
pues quando aquesta Corona,
à pesar de todo el Reyno,
te puse sobre Betona,
me llamaste amigo, siendo
yo en tu defensa vna roca.
Pues vna noche en Naquin,
pegando fuego en las propias
puertas de Palacio, fue
la Ciudad segunda Troya.
Siendo el humo tan espeso,
que de su primera forma
se quiso vestir el mundo,
siendo vn bulto vna pelota
todo el Orbe, pues cegada
las dos luzientes antorchas,
en sus lobregos abismos
se encontraron ellas propias.
Y tu persona Real
entre las borazes ondas
del fuego, de si vencido
daua de el valor memoria.
Mas yo, atalaya constante
de tu vida, por las bocas
de las bobedas de fuego,
saquè tu persona heroyca.
Y hecho atlante del Imperio
te lleuè tan à mi costa,
que porque no te enfadassen
las pardas, y negras sombras,
tan cerca fuy del Oriente,
que vi amanecer la Aurora:
No el deseo de la vida
me mueue, solo la honra
de mi nobleza me llama.
Aqui estoy, dil para agora
esse diluvio de flechas,
para que el pecho me rompan;
porque dicha la verdad,
ni la embidia rigurosa,
ni la traicion declarada,
ni la vanidad traidora,
ni la infamia conocida,
ni la vigilancia odiosa,
ni la sospecha oprimida;
ni la cautela aleuosa,
ni la ingratitud soberuia,
podràn derribar agora
vna inocencia ofendida,
y vna lealtad generosa.

Rey. Leuanta, que tus palabras
hazen la verdad notoria:
Cayatel. *Cayat.* Señor.

Rey. Què dizes de este papel?

Cayat. Si la honra pudo mouer.

Rey. Bueno està.

Cay. Por mi los dioses respondã:
verdad Fernando te ha dicho,
yo redimi mi deshonra
con la sangre de mi hermana,
la ley en esto me abona,
Pinol dixo que callasse,
mas yo lo declaro agora.

Rey. Tirayn.

Tirayn. Señor.

Rey. Estas cartas son de Miracol?

Tirayn. Si tomas las palabras.

Rey. No pregunto
à tu turbacion agora,
sino si son estas cartas
de Miracol?

Tirayn. Son las propias,
porque Pinol me lo dixo,

Rey.

Rey. Dame essos braços agora,
Sol del Asia, honra de España,
que de vna mano traidora
ningun valido escapò,
pide à mi persona heroyca
nueuos cargos, y fauores.
Fern. Vna merced pido sola.
Rey. Yo la otorgo desde luego.
Fern. Que pues mi estrella dichosa
ha sido en este sucesso,
que me deis licencia agora
de que me vaya à mi patria;
bastan la turba, y las tropas
de desdichas que he passado,
que no siempre estuuo en popa
la verdad, y la lealtad.
Rey. Essa merced no es forçosa
ley en el Rey.
Alcid. No Fernando,
no has de passar à la Europa.
Titul. Porsia mi bien, al Rey,
que la Ley de Christo adora
su esposa, con tigo irè.
Rey. No sè lo que te responda,
mas mi palabra te di,
cumplilla es cosa forçosa.
Con veinte Nauios parte
de mar las olas furiosas,
cargados de todo quanto
gira el Sol, y el Alua llora,
y vete en paz à tu tierra.
Fern. Dame tus pies.
Rey Falta agora,
que sentencies à Tirayn.
Fern. Yo le perdono.
Rey. A Tangoa
le destierro, este castigo,
pues le dàs la vida, cobra.
Tirayn. Corta pena à mi delito.
Duart. Nunca los traidores gozan
de semejantes fauores;
mas pues en paz à la Europa
nos bolvemos, demos fin
à la Comedia, y responda
el deseo de el Poeta,
por ello aquesto le abona.

E I N.